

---

## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezzel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin*

## COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,  
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña  
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

<i>Editorial</i>	<b>3</b>	<b>La Educación</b>
<i>Juan J. Llach</i>	<b>9</b>	<b>La utopía de una educación de calidad para todos</b>
<i>Susana Carena</i>	<b>27</b>	<b>Formación docente e investigación educativa</b>
<i>Delia Nardin</i>	<b>39</b>	<b>Cambios en el medio rural</b>
<i>Lucio Florio</i>	<b>47</b>	<b>El conflicto entre los saberes, la escuela y la sabiduría necesaria</b>
<i>Jean-Paul Willaime</i>	<b>53</b>	<b>Escuela pública y religiones hoy en Europa</b>
<i>Xavier Dufour</i>	<b>61</b>	<b>De la cultura religiosa a la cultura de la fe</b>
<i>Lucía Piossek Prebisch</i>	<b>79</b>	<b>Apuntes sobre la interdisciplina en ciencias humanas</b>
<i>Carlos Hoevel</i>	<b>91</b>	<b>La universidad plana y sus descontentos</b>

# EL CONFLICTO ENTRE LOS SABERES, LA ESCUELA Y LA SABIDURÍA NECESARIA

*Lucio Florio\**

La conflictividad entre los diversos sectores del saber ha sido una constante histórica: filosofía vs. mitología en la antigua Grecia, sabiduría humana vs. Sabiduría de la cruz en el naciente cristianismo, filosofía vs. religión en el Imperio Romano, teología vs. filosofía en la Edad Media, ciencias vs. religión o teología en el nacimiento de la Edad Moderna hasta nuestros días, humanidades clásicas vs. ciencias naturales, ciencias “duras” vs. ciencias “blandas”, tecnología vs. ciencias puras, etc. Tal parece que cada época, pueblo o sensibilidad acentuara un modo de acceder a la realidad y que tal acentuación implicase necesariamente la negación de otros senderos de conocimiento y experiencia, en una violenta dialéctica negadora de “lo otro” en el plano del conocimiento.

Hay ejemplos recientes de esta batalla. Alan Sokal, un físico cansado del uso poco riguroso de la ciencia por parte de algunos filósofos “postmodernos”, decidió publicar un pseudo-científico artículo en una revista vanguardista, en el que postulaba una interpretación novedosa de la mecánica cuántica. El artículo se llamó: “Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravedad

---

\* Sacerdote, La Plata, Profesor de teología dogmática en diversos institutos. Miembro del consejo de redacción de *Communio*

cuántica”<sup>1</sup>. Tiempo más tarde el mismo Sokal develó el engaño<sup>2</sup>. La máxima de L. Wittgenstein “Sobre lo que no se puede hablar, se debe guardar silencio”<sup>3</sup>, parece ser el corolario tácito de esta burla. En otras palabras, según el parecer de Sokal y buena parte de los científicos actuales, las llamadas “ciencias” humanísticas –incluida la filosofía– suelen ser un conjunto de palabrerías.

El “clásico” conflicto entre la ciencia y la religión, que motivara ríos de tinta –en libros, periódicos y legajos judiciales eclesiásticos y civiles– durante la edad moderna, conoce un espacio menor en nuestro tiempo post-moderno, abierto a-críticamente a cualquier fenómeno espiritual. Sin embargo, permanecen algunos estertores, tales como el de la guerra entre creacionistas –o, en otro registro, partidarios del “Intelligent Design”– contra los neo-darwinistas llevada adelante en EEUU, o la fallida tentativa del primer Ministro italiano Silvio Berlusconi por erradicar la enseñanza de la teoría evolutiva de la escuela. Curiosamente, no sólo los científicos, sino también filósofos y hasta teólogos se han escandalizado de tal medida<sup>4</sup>.

Es evidente que en esta guerra fría gnoseológica, además de las motivaciones estrictamente teóricas, intervienen otros actores que influyen con sus razones extra-académicas, tales como los provenientes de las fuentes económicas que deciden acerca de la asignación de recursos para la investigación a tal o cual temática, los ideológicos que privilegian unas interpretaciones por sobre otras y, obviamente, también los componentes políticos.

---

<sup>1</sup> SOKAL, ALAN, “Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”, *Social Text*, primavera/verano 1996, 217-252. Sokal menciona irónicamente un texto de Derrida como ejemplo de palabrería pseudo-científica: “La constante einsteniana no es una constante, no es un centro. Es el concepto mismo de variabilidad. Es, finalmente, el concepto de juego. En otras palabras, no es el concepto de algo –de un centro a partir del cual el observador pudiera dominar el campo– sino el concepto mismo del juego”.

<sup>2</sup> Cf. IB., “A Physicist Experiments with Cultural Studies”, en *Lingua Franca*, May-June 1996, 62-64.

<sup>3</sup> *Tractatus Logico-Philosophicus*, 7.

<sup>4</sup> ALGAÑARAZ, JULIO, “Berlusconi le dice “no” a Darwin”, *Clarín digital*, 28 de Abril de 2004.

Ahora bien, aunque necesitemos cuidarnos de todas las pretensiones de síntesis acabadas y perfectas, puesto que hoy somos muy concientes del carácter provisorio del conocimiento y de la índole complementaria de los diversos campos del saber, no podemos por ello prescindir de visiones integradoras de lo real. Aún más, las precisamos imperiosamente, pues la mirada fragmentaria no sólo no nos satisface humanamente, sino que además nos paraliza en nuestra acción individual y colectiva. La búsqueda de cosmovisiones –provisorias aunque fundadas en un conocimiento lo más razonablemente cierto desde las metodologías científicas, la racionalidad filosófica y las intuiciones centrales de la fe– subsisten como tarea permanente para cada generación.

### **La escuela como fábrica de síntesis**

Puede parecer que la temática interdisciplinaria haya de ser resuelta primariamente en los niveles más altos de discusión, en las universidades y en las academias y publicaciones especializadas. En cierta forma, esto es así. Sin un debate permanente sobre las condiciones históricas, sociales y epistemológicas del conocimiento humano en sus múltiples vertientes sería impensable ensayar caminos de síntesis en los niveles iniciales de la educación. Sin embargo, así como en la vida ordinaria muchas situaciones se resuelven en el mismo campo, así también se puede dar en este tema. Los grandes problemas epistemológicos planteados en sedes académicas ofrecen versiones más simples pero más orgánicas en la escuela inicial.

Quisiera ilustrar esto con un ejemplo personal, que cualquier maestro o profesor podría multiplicar por cientos. Hace unos años, una sobrina mía, que en aquellos años estudiaba en un colegio privado no confesional y, paralelamente, hacía su catequesis en una parroquia, mostrándome su libro de ciencias, al llegar al tema del origen del hombre me dijo muy convencidamente: “Este tema lo vemos en

catequesis”. Ante el conflicto de las dos visiones –científica y religiosa-, ella optaba por una. Ese episodio sirvió para charlar acerca de cómo integrar ciencia y religión en un caso concreto. Naturalmente, las vías de solución en este tema presuponen los complejos debates de hermenéutica bíblica, de teología de la creación y de metodología de las ciencias que no aparecen en un diálogo en la escuela, sino sólo en sus aspectos más fundamentales e intuitivos<sup>5</sup>. De todos modos, la experiencia escolar aparece como una cantera de síntesis, un ámbito en el que lo interdisciplinario se concreta en su núcleo y en el que se percibe la absolutamente humano de la integración de conocimientos. Insisto: la escuela no sustituye el debate a alto nivel académico, pero muchas veces puede acicatear a los intelectuales embarcados en éste para que presten atención a la unidad de saber y detecten la raíz antropológica del asunto.

Es más, la escuela –elemental y secundaria- puede operar como un prodigioso laboratorio de síntesis, donde los diversos lenguajes de las disciplinas son pasados por el tamiz crítico de inteligencias recientemente abiertas a lo real y donde lo objetivo no se contrapone con la síntesis personal. Obviamente, como bien lo conocen los docentes embarcados en esta práctica interdisciplinaria desde hace unos cuantos años, la experiencia en el aula no excluye el debate teórico, sino que lo presupone y lo alimenta.

### **Sabios sintéticos “industria argentina”**

En la actual coyuntura argentina de nuevo debate educativo, el tema interdisciplinario adquiere nueva validez. Sin embargo, a fin de no caer en conflictividades estériles –de las que está llena la historia del pensamiento universal y argentino- sería bueno retomar algunas líneas de figuras argentinas que han tenido una actitud integradora

---

<sup>5</sup> Cfr. al respecto, PAPANICOLAU, JORGE, “La relevancia del diálogo de la teología con las ciencias”, *Consonancias*, 16 (2006), 3-27.

en lo que hace a las disciplinas del conocimiento. Menciono solamente algunas, a modo de ejemplo: el perito Francisco Pascasio Moreno fue paleontólogo, geógrafo, diplomático –en el litigio con Chile- y terminó su vida como simple maestro de escuela<sup>6</sup>. José Antonio Balseiro, notable físico y uno de los fundadores del Centro Atómico de Bariloche, enseñó ciencias en el Seminario Mayor San José de La Plata; René Favalaro, médico rural y cardiólogo, escritor de historia y de arte; Ernesto Sábato, físico con postgrado en el laboratorio Curie de Paris, novelista y pintor<sup>7</sup>; Marcos Aguinis, neurólogo, novelista, ensayista y humanista. Podrían citarse muchos más, incluso si, como en el caso de algunos de los citados, es probable que se encuentre que la actitud dialogante encuentra límites en algún área del conocimiento o la experiencia humana (Moreno, por ejemplo, era de formación positivista; Sábato, en un especie de efecto “boomerang”, ha terminado atribuyendo a la cultura científica y tecnológica buena parte de las tragedias contemporáneas). En todo caso, resulta importante en la post-modernidad argentina -simultáneamente del extremo-occidente y de Latinoamérica- hallar rastros de integración y diálogo entre humanidades, filosofía, arte, religión, abiertos por pensadores y artistas de talla y que permitan percibir modelos de integración interdisciplinaria y cultural para la educación argentina.

Santo Tomás de Aquino, siguiendo a Aristóteles, dice que es propio del sabio el “ordenar” desde una mirada superior<sup>8</sup>. De modo que decir “sabio” y decir “sintético” es casi una tautología. Probablemente, en la búsqueda de visiones más integradas en el campo del conocimiento, habría que apoyarse en la sabiduría de los intelectuales y en la sabiduría intuitiva de los niños.

---

<sup>6</sup> Cf. la excelente biografía de Héctor L. Fasano: *Perito Francisco Pascasio Moreno*. Un héroe civil, Fundación Museo de La Plata “Francisco Pascasio Moreno”, La Plata 2002.

<sup>7</sup> Hemos seguido el proceso biográfico e interdisciplinario de Sábato en: “Las metamorfosis salvíficas de Ernesto Sábato. Concepciones soteriológicas en su vida y pensamiento”, *Studium. Filosofía y Teología*, Bs. As. – Tucumán, fasc. VI (2003) 121-134.

<sup>8</sup> Cf. *Summa Theologiae*, I,1,6.